

Servicio bancario: El creciente desafío cooperativo

*Ian Brierley **

La realización de alguna forma de servicio bancario a través de instituciones basadas en los "principios cooperativos", en su más amplia acepción, ha tenido lugar por más de un siglo. Sin embargo, sólo en la década pasada las instituciones financieras en este sector han comenzado a tener un impacto significativo sobre los sistemas bancarios nacionales y la actividad bancaria mundial. Los desarrollos recientes sugieren, ante la presencia de grandes grupos de bancos u otras formas de instituciones financieras ligadas por el espíritu de la auto-ayuda y la asistencia mutua, que caracteriza al crecimiento de los movimientos laborales y cooperativos en los países industrializados en el último siglo; el interrogante sobre si los mismos tendrán suficiente fuerza para competir exitosamente con el sector de la banca de ahorro y las asociaciones de instituciones financieras basadas en los principios capitalistas.

Existe todavía un cierto grado de confusión y mística rodeando las instituciones bancarias cooperativas y la base sobre la cual operan. Esto, mayormente, se debe a la pequeña unidad de operación que todavía caracteriza a gran parte del sector, aun en los países desarrollados. Por ejemplo, en el último "Los 300 primeros puestos" (Top 300) publicado por el "El Banquero", se incluyeron solamente 12 bancos cooperativos y de ellos, solo Caisse Nationale de Crédit Agricole (CNCA) y Dutch Cooperative Central Raiffeisen-Boerenleebank (Rabobank) aparecen entre los primeros 50. Analizando un poco más profundamente el tema, la publicación "Banquero Americano", cita 26 bancos tipo cooperativo en su estudio de los 500 bancos más grandes del mundo (según el volumen total de los depósitos), unos nueve bancos figuran entre los 400 restantes, cuyos depósitos exceden los 250 millones. En este último estudio, los bancos tipo cooperativo aparecen en las listas de clasificación de sólo 11 países, de los cuales 8 están en Europa.

Este tipo de análisis, por supuesto, no refleja la condición multifacética de los bancos cooperativos y otras instituciones financieras, ni el poder potencial o existente al cual tales instituciones controlan, si están preparadas para hablar con unanimidad.

En contraste con las instituciones financieras poderosas que aparecen en estudios de esta naturaleza, mucha de la fuerza de la banca de tipo cooperativo reside en la creación y continua expansión de pequeñas instituciones financieras cooperativas en el Tercer Mundo descubren que uno de los métodos más satisfactorios para financiar la expansión es por medio del ahorro de sus socios, que puede acopiarse convenientemente hasta su requerimiento en un "banco" auto-creado. Las necesidades financieras personales también pueden satisfacerse utilizando métodos similares a la creación de una "unión de crédito" (cooperativa de crédito).

** El autor es un distinguido cooperador británico y destacado especialista en temas del financiamiento. El artículo apareció originariamente en la revista inglesa "El Banquero" y dada su estrecha relación con los temas en debate en nuestro país, nos fue remitido para su publicación por la Secretaría de Investigaciones de la Alianza Cooperativa Internacional.*

Los lectores experimentados en las formas de finanzas nacionales o internacionales podrían cuestionar la necesidad del establecimiento de asociaciones de este tipo, de extrema informalidad por su sencillez, cuando en la mayoría de los países -incluyendo aquellos que están atravesando las primeras etapas del desarrollo económico- ya existen bancos ofreciendo una amplia gama de servicios. La triste respuesta a lo planteado, es que con bastante frecuencia los bancos basados en los principios capitalistas no están interesados en considerar la provisión de financiación para los sectores de la población de menores recursos, con tasas de interés que los peticionantes puedan afrontar.

En gran parte, como una respuesta a la real discriminación o a la inaccesible naturaleza de los bancos establecidos, las cooperativas de ahorro y créditos y las uniones de crédito, se crearon en el mundo en gran cantidad. En muchos casos, especialmente en el mundo desarrollado, las cooperativas o uniones se convirtieron en instituciones financieras mayores, pero sin excepción han permanecido fieles a sus orígenes y principios.

La mayoría de las cooperativas y uniones de crédito están afiliadas, a través de sus organismos nacionales, a la Alianza Cooperativa Internacional, creada en 1895 para representar organizaciones adheridas a los principios cooperativos. Los socios de esas Cooperativas de crédito o uniones ligadas a la Alianza totalizan ahora 90 millones en todo el mundo -con más de 43 millones en la India solamente- representados por aproximadamente 250.000 sociedades, principalmente en Asia. Encontramos más de 22 millones de socios en alrededor de 20.000 uniones de crédito en los E.E.U.U., más de 6 millones en Canadá y más de 3 millones en Alemania occidental.

El movimiento de uniones de crédito es particularmente fuerte en Norte América, y en los últimos años se ha expandido marcadamente en Sud América y África. Las 57.000 uniones de crédito de todo el mundo están representadas a través de confederaciones regionales y por el Consejo Mundial de Uniones de Crédito (WOCCU), sirviendo aproximadamente a 60 millones de personas en 70 países. El total mundial de los ahorros en las cooperativas de crédito son aproximadamente U\$S billones (una suma más o menos equivalente a la del tercer banco más grande del mundo), mientras que los préstamos a sus socios (sin cancelar) totalizan alrededor de 30 billones.

En particular en los E.E.U.U. y Canadá, los círculos bancarios están bien enterados de la creciente amenaza que las cooperativas de crédito representan. A causa de la identificación básica de la mayoría de las uniones de crédito con grupos específicos de la población -las uniones pueden establecerse para satisfacer las necesidades, por ejemplo, de los empleados de una gran compañía, o una comunidad, o un grupo religioso-, están en condiciones de cumplir más ajustadamente con las necesidades de sus socios. En América del Norte, las uniones de crédito pueden ser el equilibrio para entrar en fuerte competencia con otras instituciones financieras.

Racionalización

En muchas partes del mundo, el movimiento cooperativo de crédito, al proveer financiamiento con bajas tasas para asistir a individuos o grupos, ahora está desempeñando el papel que cooperativas de distintos tipos cumplieron durante la segunda mitad del siglo XIX. Desde aquel tiempo, las instituciones financieras ligadas a las cooperativas de consumo, agrícolas y urbanas y al trabajo organizado a través del movimiento sindical, han adoptado una identidad distintiva y se han movido firmemente hacia la amalgamación y una estructura más racionalizada. Donde era apropiado, se establecieron

bancos centrales nacionales o regionales, principalmente para facilitar la afluencia de fondos de las áreas de ahorro hacia regiones solicitantes, pero también tomando ventaja de las economías de escala que derivan de la administración central.

Son estas instituciones las que ahora han comenzado a demostrar su fuerza en la competencia ante otros sectores privados o conjuntos de bancos de ahorro. La forma en la que operan estos bancos varía considerablemente de país en país, aunque todos retienen el espíritu de "cooperación". Por ejemplo la Caja Nacional de Crédito Agrícola (CNCA) -el banco más grande de Europa- tiene principalmente un rol administrativo para los aproximadamente 3.000 bancos locales y regionales más pequeños, pero se está convirtiendo en el portavoz de ese sector bancario y ha comenzado a establecer lazos con otros bancos cooperativos del exterior. El Banco Deutsche Genossenschafts de Alemania occidental se está desarrollando rápidamente como una institución financiera internacional por su propio derecho, con políticas que son bastante independientes de las del fuerte sector de la banca cooperativa de ese país. En Holanda el Rabobank Central es en sí mismo una cooperativa, cuyos socios son bancos de préstamos que a su vez son propiedad de productores agrarios. El banco más grande de "de bien común" en Europa, el Bank für Gemeinwirtschaft de Frankfurt, fue establecido por el movimiento sindical y las cooperativas de consumo en una serie de fusiones de bancos regionales de similar carácter apenas terminada la última guerra, con una idea de servir, particularmente, a los asalariados y obreros y con el propósito principal de introducir un creciente elemento de competencia a través del precio. La política comercial del Bank für Arbeit und Wirtschaft en Austria, está gobernado por similares principios. Además, un tipo adicional de banco cooperativo lo encontramos en el Reino Unido, donde el Cooperative Bank Limited es un subsidiario totalmente propiedad de la Cooperative Wholesale Society Limited, la cual a su vez es propiedad de 240 sociedades cooperativas minoristas, locales o regionales.

A pesar de estas diferencias constitucionales bastante secundarias, el objetivo estratégico fundamental de cada uno de estos bancos, es compatible con la provisión sobre todo de un servicio bancario eficiente y barato para los movimientos laborales y cooperativos en cada uno de los respectivos países. Involucrarse en áreas de tipo no cooperativo está, por supuesto, tornándose cada vez más generalizado, pero aun ahí el primer objetivo es adquirir fondos a reinvertirse en múltiples formas para beneficio de los dos movimientos.

El afianzamiento de los lazos políticos y económicos entre países han inspirado ya a una cantidad de bancos tipo cooperativo a establecer oficinas y sucursales fuera de sus propios países. Probablemente, el movimiento más ambicioso hasta el momento en esta área ha sido el establecimiento de un grupo de los más grandes bancos cooperativos europeos de London & Continental Bankers Limited (LCB), como un banco mercantil en la ciudad de Londres. Otro banco similar al LCB fue establecido en Zurich como una empresa conjunta entre el Deutsche Genossenschafts Bank y el Swiss Volksbank.

Muchas instituciones cooperativas alrededor del mundo son también socias del Banco Cooperativo Internacional (INGEBA), establecido en Basilea en 1957, con un ideal a largo plazo de servir como puente entre los que prestan y los que solicitan préstamos en el movimiento mundial. Hasta ahora, sin embargo, INGEBA ha servido principalmente como un banco comercial, realizando préstamos a corto plazo en Europa Occidental, en lugar de hacerlo en los países en desarrollo, donde la necesidad de ayuda financiera es mucho más básica.

Como en tantos aspectos de la banca mundial, los grupos informales de instituciones abundan en el sector bancario de tipo cooperativo. La más antigua institución aunque no

necesariamente la más efectiva, es el Comité Internacional de la Banca Cooperativa, establecida en 1922 por siete bancos europeos de las cooperativas de consumo. Desde 1964 su asociación estuvo abierta a todas las instituciones financieras cooperativas vinculadas a la A.C.I. Este comité permite un saludable intercambio de opiniones sobre desarrollos en la economía mundial y, en particular, sobre qué influencia ejercen sobre el sector bancario cooperativo, aunque al parecer pocos hechos concretos han derivado de tales reuniones. Probablemente, la agrupación más activa es la Asociación de Instituciones Cooperativas de Ahorro y Crédito de la Comunidad Económica Europea, con sede en Bruselas. La asociación está restringida a las organizaciones centrales o nacionales del sector de ahorro y crédito dentro de la Comunidad y en el presente incluye también a instituciones representativas de Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido. La Asociación se formó para cuidar los intereses conjuntos de los bancos asociados y está reconocida por la Comisión Europea como un "cuerpo fiduciario" con el cual discuten proposiciones políticas relativas a la actividad bancaria. La Asociación tuvo éxito al asegurar que sus opiniones, en particular sobre la concertación de la ley bancaria, se tuvieran presentes y se ha realizado un importante trabajo sobre seguro de depósito, crédito de consumo y una amplia gama de otros tópicos bancarios.

Algo diferente es la Confederación Internacional de Crédito Popular (CICP), con sede en París. Sus socios se dividen regularmente entre bancos cooperativos individuales de Alemania Federal, Francia e Italia, Instituciones de Austria, Bélgica, Canadá, Holanda, Marruecos, Turquía y el Reino Unido también están asociadas. El amplio objetivo de la confederación es unir aquellas instituciones que promueven el "crédito popular" en todas sus formas y que "estimulan todas las actividades que son de interés de aquellas instituciones". Así cualquier institución, sea cooperativa o no, que tenga interés especial en financiar la pequeña y mediana empresa puede solicitar su admisión. Aunque, en la actualidad, todos los socios deben pertenecer al sector cooperativo. La Confederación mantiene una representación en Bruselas que actúa como puesto de observación sobre los asuntos de la Comunidad, pero en este sentido no tiene el poder de la Asociación con sede en Bruselas. Hubo sugerencias en el sentido de fusionar las actividades de la Confederación y de la Asociación, lo cual sería un movimiento lógico y beneficioso. Como ya mencionamos, el poderoso movimiento cooperativo de crédito de todo el mundo tiene como institución coordinadora al Consejo Mundial de Uniones de Crédito (World Council of Credit Unions WOCCU), con siete confederaciones regionales que reúnen alrededor de 60 millones de personas en más de 70 países. El Raiffeisen o sector cooperativo agrícola está preponderantemente representado por la Unión Internacional Raiffeisen (International Raiffeisen Union), creada en 1948 y cuenta con alrededor de 50 asociadas en 25 países.

Creciente Cooperación

En los últimos años, la confusión y frecuentemente las divididas lealtades que causó esta plétora de agrupaciones, condujo hacia fusiones y combinaciones entre las asociaciones individuales. Los grupos de presión interna y desacuerdos sobre la interpretación de la palabra "cooperación" parecieran entorpecer el establecimiento de una institución que hable por todo el movimiento en la escena de la banca mundial; sin embargo ya existen signos esperanzados de un deseo de eliminar diferencias e intereses creados y cooperar.

Una manifestación de esta buena voluntad ha sido el establecimiento, bajo la inspiración de la Alianza Cooperativa Internacional, de un Comité Conjunto Internacional sobre Ahorro y Crédito Cooperativo, cuyas asociadas se restringen básicamente a organizaciones representativas de gran número de instituciones bancarias tipo cooperativo. Posibilitando la reu-

nión de expertos y representantes de todos los aspectos del movimiento para estudiar una amplia variedad de tópicos importantes para la banca cooperativa mundial, se espera guiar el futuro desarrollo, particularmente en el área de la competencia con otros tipos de instituciones financieras. El Comité Conjunto Internacional ya realizó conferencias internacionales en Jamaica, París y Londres con la presencia de varios centenares de delegados, y en el mes de abril de 1977 se realizó la reunión de Río de Janeiro. Los principales temas tratados hasta ahora fueron la cooperación de ahorro y crédito como una base para el desarrollo y el problema de conciliar democracia con eficiencia en un banco tipo cooperativo o institución financiera. La Cuarta Conferencia trató los grandes problemas que enfrentan las cooperativas de ahorro y crédito en un medio en constante cambio.

El creciente desafío del sector bancario cooperativo no debe ser subestimado por el resto del mundo bancario. Se admite que en una cantidad de sentidos y de áreas geográficas, la banca cooperativa permanece en su infancia. Sin embargo, mucho se ha progresado durante la última década. Confiadamente puede predecirse que en los años venideros, las instituciones cooperativas se unirán para fortalecer su músculo financiero y su impacto sobre la escena financiera.